

María Himelda Ramírez. *Las mujeres y la sociedad Colonial de Santafé de Bogotá, 1750-1810*, Bogotá, ICANH, 2000.

Sermujersola y pobre en Santafé colonial es quizás la máxima expresión de invalidez concebible; seguir el rastro de esas mujeres fue una tarea ardua acometida por María Himelda Ramírez y felizmente culminada con la presentación de su libro.

Para examinar el discurrir de la vida de las mujeres santafereñas en los últimos sesenta años del período colonial, precisar su ubicación social y espacial y las tensiones que su existencia suscita, la autora propuso cinco escenarios: el de la niñez, el de la educación, el del trabajo, el de la trasgresión y el de la enfermedad y la muerte. Esos espacios, abarcados en cinco capítulos, le han permitido adentrarse en la experiencia vital de esa parte mayoritaria de la población –el 59.05%, según el censo de 1778- en la cual prevalecen las “libres de todos los colores”, irremediamente solteras. Al delinear sus expectativas, necesidades, acciones, actitudes y reacciones, la autora ha logrado plasmar una dinámica hasta ahora desconocida y aun insospechada de influencias recíprocas entre las distintas castas en que se subdivide el mundo femenino del período colonial.

Las consideraciones anteriores sirven para relevar los obstáculos y los tropiezos que indudablemente encuentra el investigador cuando, como en este caso, dirige su búsqueda a los sectores nebulosos, poblados de personajes anónimos, reprimidos o marginados. Con excepción del capítulo dedicado a la educación y con el gran impacto que significó la fundación del Colegio de la Enseñanza, el trabajo de María Himelda desvela aspectos ocultos de la vivencia de las mujeres del común, logrando extraer identidades y voluntades femeninas que pretendieron modificar sus circunstancias en una sociedad que obligaba a vivir y a morir conforme se había nacido.

Para “atraparlas”, la autora ha debido recurrir a numerosas fuentes, entre las cuales son importantes las series construidas a partir de los registros de las Nieves y Santa Bárbara, dos parroquias populosas donde se congregaba una mayoría de mestizos, indios y blancos pobres, y el examen de variados fondos documentales en el Archivo General de la Nación, entre otros los de Policía, Obras Pías, Beneficencias, Lazaretos, Hospitales, Cementerios, Negros y Esclavos, Juicios Criminales, además de una amplia y seleccionada bibliografía.

Esa búsqueda minuciosa evidencia un amplio núcleo de población que vive su sexualidad y procrea por fuera de la legalidad y cuyos vástagos prefiguran, ya desde su nacimiento, una problemática que abrumará a las autoridades coloniales: orfandad, abandono, miseria, servidumbre infantil e ignorancia, lacras asociadas casi inexorablemente a la frecuente ausencia del padre, reiterada en las familias de indios, negros y mestizos. Pone también de presente las respuestas que se dieron a estos problemas y que aun se lograron plasmar en las instituciones de beneficencia surgidas del pensamiento ilustrado.

Se configura así uno de los aportes más novedosos de este trabajo que examina las variadas estrategias de las mujeres para superar el rol de la servidumbre doméstica e integrarse a la producción o al mercado del trabajo, en los reducidos espacios que el

Estado colonial les permitía. Numerosos, nuevos e iluminadores son los ejemplos de madres providentes que surgen de esta investigación para dejar por tierra, definitivamente, las percepciones de un mundo de sometimiento y resignación. Por el contrario, en un sugerente capítulo las encontraremos convertidas en querellantes y bulliciosas, en propiciadoras del desorden público, forasteras proclives a la prostitución o chincheras instigadoras de revoluciones que atormentarían el ejercicio de las autoridades santafereñas, no menos que el creciente número de divorciadas o mujeres bajo sospecha, cuyo depósito en casas de reclusión ha de proveer el Estado.

Presentes en todas las instancias de la existencia, fuerza de trabajo sobre la cual rueda el hogar de las elites coloniales, alimentadoras y providentes, indispensables para atender a los enfermos, ayudar a los inválidos, apoyo junto al lecho del enfermo, esas mujeres constituyeron una fuerza viva dentro de la sociedad colonial. Por esa razón, en la medida en que el trabajo de María Himelda Ramírez las enfoca y las precisa como una energía continua, engranajes de un establecimiento que las requiere y las excluye, el recuento de sus acciones y la observación de sus movimientos es también el retrato desalentador de una sociedad incapaz de responder a las necesidades de sus individuos, muchas veces despiadada, y de una ciudad, Santafé de Bogotá, agitada y conflictiva, donde se vive más tortuosamente de lo que las autoridades coloniales hubieran querido reconocer.

En la pila bautismal, sobre el pupitre, en la tienda o en la chichería, en el coro conventual o en la reyerta callejera, seductoras o repudiadas, abandonando al marido o amortajando piadosamente su cadáver, las mujeres de la Santafé colonial se reencarnan, gracias a un notable y concienzudo trabajo de investigación, para apropiarse de una identidad que se pretendió desconocer.

Felicitaciones, María Himelda, porque fui testigo de algunas etapas de la lenta y cuidadosa gestión de este libro. Admiro y celebro los resultados plasmados en esta obra pulcra, útil y original.

Aída Martínez Carreño